

III Domingo de Cuaresma - B

- Éxodo 20, 1-17 ● "La Ley fue dada por Moisés"
- Salmo 18 ● "Señor, Tú tienes palabras de vida eterna"
- 1 Corintios 1, 22-25 ● "Predicamos a Cristo crucificado"
- Juan 2, 13-25 ● "Destruid este templo y en tres días lo levantaré"

Jn 2, 13-25

¹³ Se acercaba la pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén, ¹⁴ y halló en el templo vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y cambistas en sus puestos. ¹⁵ Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del templo, con las ovejas y los bueyes; esparció por el suelo las monedas de los cambistas y volcó las mesas. ¹⁶ Y dijo a los vendedores de palomas: «Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre un mercado». ¹⁷ Sus discípulos se acordaron que está escrito: El celo de tu casa me devora. ¹⁸ Entonces los judíos dijeron: «¿Qué señal nos das para obrar así?». ¹⁹ Jesús les respondió: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré». ²⁰ Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años se tardó en construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». ²¹ Pero él hablaba del templo de su cuerpo. ²² Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que ya lo había dicho, y creyeron en la Escritura y en la palabra de Jesús.

²³ Mientras estaba Jesús en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en él al ver los milagros que hacía; ²⁴ pero Jesús no se fiaba de ellos, pues los conocía a todos. ²⁵ No necesitaba que le informasen de nadie, pues él conocía muy bien el interior del hombre.

3Domingo Jn 2, 13-25

Conecta con Jesús

CUARESMART

PHONE

Elimina todo lo que te sobra.



Vacíate

Notas sobre el templo de Jerusalén que ayudan a entender el texto

- El templo de Jerusalén (13-14) era un complejo de atrios y edificios, rodeado de una muralla con varias puertas, y de un conjunto de pórticos. Entre las dependencias estaba el tesoro del templo, lugar donde se recogían las ofrendas en metálico (Mc 12,41; Lc 21,1), y la sala de reuniones del Sanedrín. El gran patio exterior (llamado "atrio de los gentiles") era accesible a los paganos, es decir, a los que no eran judíos. Más allá del muro de separación, dentro del recinto interior, al que sólo podían acceder los judíos, estaban el atrio de las mujeres, el de los hombres o de Israel y el de los sacerdotes; en este último estaban el altar de los holocaustos y el santuario propiamente dicho. El templo de Jerusalén estaba considerado como el símbolo principal de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Jesús enseñaba en el templo (Jn 7,14; Mt 26,55). En el cristianismo, el culto a Dios es interior, comporta el ofrecimiento de la propia existencia (Rm 12,1) y tiene que hacerse en "Espíritu y en verdad" (Jn 4,23). Los cristianos son "templos del Espíritu Santo" (2Co 6,19; 2Co 6,16).
- Los animales (14-16) eran los destinados a los sacrificios; sobre "los cambistas" hay que saber que en el templo los donativos en metálico o cualquier transacción comercial se tenían que hacer en una moneda especial y no en cualesquiera monedas de uso corriente.

- En el libro del profeta Zacarías hallamos palabras que resuenan en las de Jesús (16): *"Todos los calderos de Jerusalén y Judá estarán consagrados al Señor. Los que vengan a ofrecer sacrificios los usarán para guisar en ellos. Y ya no habrá mercaderes en el templo del Señor del universo"* (Za 14,21).
- En griego, el término traducido aquí por *"levantar"* (19) se usa también para hablar de *"resucitar"* (22).
- *"El templo de su cuerpo"* (21): en el Evangelio según Juan, el término *"cuerpo"* sólo se vuelve a utilizar a propósito del cadáver de Jesús (19,31.38.40; 20,12).
- En la Biblia, el *"cuerpo"* es lo que permite la relación de la persona con el mundo y con las demás personas. En el NT, el término *"cuerpo"* es sinónimo de *"persona viva"* (Rm 8,23; 1 Co 6,19). Pablo habla de la Iglesia como *"cuerpo de Cristo"*, formado por diferentes miembros y enriquecido por los diversos carismas (Rm 12,4-5; 1 Co 12,12-27). El Pan de la Eucaristía es el Cuerpo de Cristo (Mt 26,26; Mc 14,22; Lc 22,19; 1 Co 11,24), y participar en este Pan quiere decir edificar la Iglesia (1 Co 10,17).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

* El cuarto Evangelio sitúa los sucesos al inicio de la vida pública de Jesús, mientras que los sinópticos lo hacen en la última semana de su vida (Mt 21,12-13; Mc 15b-17; Lc 19,45-46). Entre otras cosas, esta divergencia es debida principalmente a la estructura literaria diferente que existe entre ambos. Mientras los sinópticos siguen un trazado literario común que hace concluir el itinerario de Jesús en una única subida a Jerusalén, el cuarto Evangelio presenta como mínimo tres subidas diferentes de Jesús a Jerusalén. Lo histórico y lo teológico se entremezclan en ambas estructuras narrativas, y no hay una prueba concluyente a favor de ninguna de las dos, aunque existen datos que tienden a dar más credibilidad histórica a los hechos narrados por el cuarto Evangelio, aunque aparezcan mucho más reelaborados teológicamente.

* **El gesto de Jesús** (15-16) es una acción simbólica al estilo de los profetas. Expresa su desacuerdo con el abuso de los comerciantes y los cambistas instalados en el atrio de los gentiles (Za 14,21). Y recuerda que el *"templo"* tenía que ser el lugar de una verdadera relación con Dios (16) y que no puede ser manipulado por los intereses económicos de nadie. Este gesto profético, no se lo perdonaron nunca quienes se habían apoderado del templo para convertirlo en un *"mercado"*. Fue causa de su condena (Mt 26,61).

* Pero el gesto de Jesús no se refiere sólo al aspecto mercantil que ha adquirido la religión. Es **"signo"** (18) de la novedad que viene de Dios: el viejo sistema sacrificial se ha terminado. A partir de ahora bastará con el único sacrificio de su muerte y resurrección. El mismo evangelista nos ha dicho antes que Jesús es el **"Cordero de Dios"** (Jn 1,29.36).

* **"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"** (19): se refiere su muerte y resurrección (22). Por tanto, desde ahora el verdadero *"templo"* de Dios es Jesús, la presencia de Dios en el mundo se da en Él, es *"el camino"* (Jn 14,4-6) hacia el *"Padre"* (16).

* **"Dieron fe"** (22): parece claro que sólo después de la glorificación de Jesús se puede hablar de fe. El Evangelio según San Juan lo subraya de varias formas (Jn 12,16; 13,7.19; 14,29; 20,9). Pero, por encima de todo, lo enseña mediante la promesa del Espíritu (Jn 7,39; 14,16.26; 15,26-27; 16,7-15): sólo después de la venida del Espíritu será posible creer en Jesús, porque sólo entonces se podrá conocer su misterio. Creer y conocer van unidos (Jn 4,42; 6,69; 10,38; 16,30; 17,7-8).



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

La Muerte y Resurrección de Jesús ¿qué cambios provoca en mí (religiosos, sociales...)?

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

¿Qué experiencias de muerte y resurrección he tenido?

¿Cómo he vivido en estos hechos la presencia de Jesús Muerto y Resucitado?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Los ritos verdaderos

Señor, ¿por qué los cristianos ponemos el acento en los ritos religiosos más que en los pobres y la justicia? Tú eras un judío piadoso que ibas al templo; pero tus ritos principales fueron la justicia, el amor y la solidaridad.

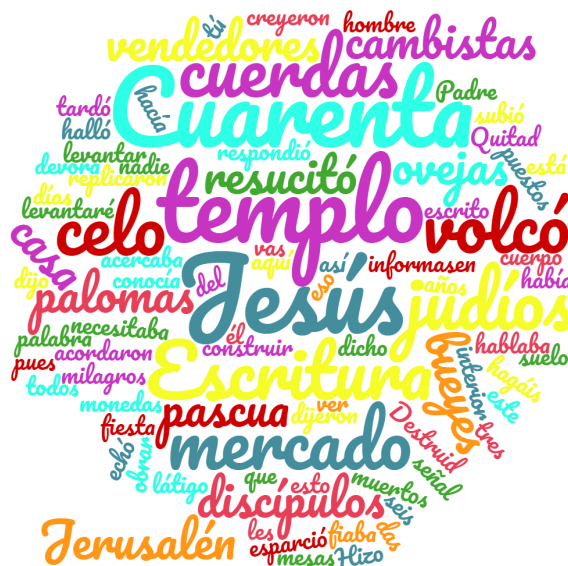
¿Por qué tus discípulos hablamos de seguirte y luego nos encerramos en las celebraciones y en la ética privada?

Levántate, Señor, y denúncianos. Denuncia la insuficiencia de tantos seguimientos carentes de dimensión social. Denuncia la hipocresía de tantas «vidas cristianas» que, con un cumplimiento perfecto del «deber», apuntalan la injusticia con su forma de vida, sus opciones y sus inhibiciones.

Dinos hoy a los cristianos, lo que dijiste entonces a los judíos: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí».

Denúnciame también a mí; pero a la vez, Señor, te lo suplico, abrázame y abrásame, enséñame, transfórmame y llévame contigo al altar de los ritos verdaderos, el amor, la justicia y los pobres.

Patxi Loidi



VER:

Desde hace tiempo, en diferentes reuniones y encuentros eclesiales, al constatar la difícil realidad que estamos viviendo en la Iglesia, en nuestras parroquias, asociaciones, movimientos, diócesis... y también en la sociedad, no faltan quienes, en un momento dado, dicen: “Hay que ser positivos, optimistas, dejemos de hablar en negativo”. Sin embargo, la realidad es la que es, y pretender disfrazarla u ocultarla con mensajes supuestamente “positivos” es no querer ver las cosas tal como son, porque nos sentimos impotentes ante ellas y preferimos no pensar y evadirnos.

JUZGAR:

Desde el Miércoles de Ceniza estamos diciendo que la Cuaresma, esta Cuaresma que estamos viviendo en la dura y difícil situación personal, familiar, laboral, eclesial, social, económica, sanitaria, política... es un tiempo favorable, de salvación, pero eso no significa que queramos “ser positivos y optimistas” hablando fácilmente de esperanza, de la alegría de la Pascua... porque la realidad es la que es y, como dijo el Papa Francisco, **“la esperanza no es optimismo, no es esa capacidad de mirar las cosas con buen ánimo e ir adelante, y no es tampoco sencillamente una actitud positiva. Esto es algo bueno, pero no es la esperanza”** (29 octubre 13).

La Cuaresma contiene un mensaje de esperanza porque su final es la Resurrección de Cristo, y **“la esperanza se diferencia del mero optimismo, según el cual las cosas acaban siempre por arreglarse de alguna manera. La esperanza va mucho más lejos y es más profunda. Es la certeza de que la monotonía triste y el peso de la vida diaria, la desigualdad y la injusticia del mundo, la realidad del mal y del sufrimiento no van a tener la última palabra”**.

Por eso, si queremos hacer llegar a las personas de hoy el mensaje de esperanza de la Cuaresma, de modo que resulte significativo para ellas, las palabras de Pablo en la 2ª lectura tienen que resonar con toda su fuerza: *Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo... necesidad... pero para los llamados... fuerza de Dios y sabiduría de Dios*.

Pero como hemos dicho, predicar a Cristo crucificado sigue provocando escándalo y parece necesidad, porque la cruz es algo malo y simboliza todo el mal del mundo y “hay que ser positivos y optimistas”, pero nosotros no predicamos “la cruz” sola: *nosotros predicamos a Cristo crucificado*. El Hijo de Dios hecho hombre clavado en la cruz es la manifestación plena del poder del amor que, “crucificado”, en esa aparente debilidad, es lo único capaz de triunfar sobre el mal en cualquiera de sus formas. La “sabiduría de la cruz” consiste en que, ahí donde sólo parece haber fracaso, dolor, derrota, precisamente allí está todo el poder del Amor de Dios, en medio de tanta negatividad.

Por eso, no hay que ocultar la cruz o evitar mirarla con la excusa de “ser positivos”: hay que *predicar a Cristo crucificado*, hay que mostrar que Cristo está ahí, en la cruz y con los crucificados, porque Cristo crucificado manifiesta de verdad quién es Dios y cómo es su amor que, por nosotros y por nuestra salvación, llega hasta la cruz.

La Cuaresma es un tiempo privilegiado para profundizar en la sabiduría de la Cruz, en Cristo Crucificado y, desde Él, desde la cruz, encontrar la verdadera esperanza. Y particularmente nuestros templos deberían ser el espacio adecuado para encontrarnos con el Señor crucificado. Por eso, “no convirtamos en un mercado la casa del Padre”, como ha denunciado Jesús en el Evangelio, olvidándonos de los “crucificados”, descuidando el ambiente de silencio y recogimiento. Que nuestros templos sean “casas de oración” para contemplar a Cristo crucificado y, en Él, a todos los crucificados, y así penetrar en el misterio y la sabiduría de la Cruz. .

ACTUAR:

¿Soy pesimista, optimista o realista? ¿Qué experimento al contemplar a Cristo crucificado? ¿Me provoca escándalo, me parece necesidad? ¿Entiendo la “sabiduría de la cruz”? ¿Mi templo parroquial es un espacio de silencio, recogimiento y oración, o lo hemos convertido “en un mercado”?

Cristo crucificado es la imagen del amor extremo de Dios hacia nosotros. Por eso, ante tantas cruces, nosotros *predicamos a Cristo crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios*, porque **“la fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor. De este modo transforma nuestra impaciencia y nuestras dudas en la esperanza segura de que el mundo está en manos de Dios y que, no obstante las oscuridades, al final vencerá Él”**. (Benedicto XVI, “Dios es amor”, 39).



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es